

UN FRAGMENTO DE TROMPA DE GUERRA VACCEA DE CERÁMICA

A VACCAEAN CLAY WAR TRUMPET

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid
paco.blanco@uam.es

Resumen

Los hallazgos arqueológicos en Coca (Segovia) son abundantes, tanto en superficie como cada vez que se produce una obra de construcción. En el año 2000 apareció un fragmento de cerámica gris fabricado a torno en el cual se habían modelado a mano partes anatómicas pertenecientes a un animal. Nosotros creemos que se trata de una trompa de guerra cuyo pabellón tuvo forma de cabeza de lobo y cuya función fue similar a la que desempeñaban los carnykes entre los galos y británicos.

Las trompas de guerra se tienen bien constatadas en el territorio celtibérico (Numancia, Tiermes, Langa de Duero...), pero hasta ahora no había constancia de su existencia en el vacceo.

Palabras clave: Trompa de guerra de cerámica, Segunda Edad del Hierro, Vacceos, Cauca, Valle del Duero, España.

Summary

Archaeological discoveries and casual small finds in Coca (Segovia), the ancient vaccaean and roman city of Cauca, are constantly adding to our panoply of data for studying the material culture of settlement. In 2000 was found a fragment of vaccaean grey wheel-turned pottery in which was modelled handless parts of the anatomy of a wolf. We think that this object is a war trumpet, similar to the gaulish and british carnykes.

War trumpets has been identified on several celtiberian sites (Numancia, Tiermes, Langa de Duero...), but not on vaccaean cities. This is the first evidence.

Keywords: Clay war trumpet, 2nd. Iron Age, Vaccaean peoples, Cauca, Duero Valley, Spain.

En dos ocasiones refieren las fuentes clásicas episodios bélicos acaecidos en *Cauca* durante las guerras de conquista. El primero de ellos tuvo lugar en el año 151 a. C., cuando Lúculo tomó la ciudad por asalto (Appiano, *Iber.*, 51-52), y el segundo en el 74 a. C., cuando Cn. Pompeyo lleva a cabo una operación de castigo por haber formado parte del bando sertoriano, como otras muchas ciudades vacceas, durante el enfrentamiento que Q. Sertorio sostuvo contra la Roma del dictador Sila (Frontino, *Strut.*, II, 11, 2). No vamos a insistir en ellos por ser de sobra conocidos, pero sí decir un par de cosas relacionadas con el fragmento de trompa que ha dado pie a estas páginas. En primer lugar, que aunque estos dos choques armados son los únicos que recogen las fuentes por ser significativos para los historiadores griegos y romanos que narraron el proceso de conquista de las tierras del interior peninsular, muy posiblemente se hubieron de producir varios más a lo largo de la Segunda Edad del Hierro, entre fuerzas indígenas ya, pero de los que no tenemos constancia escrita.

En segundo lugar, contrasta la entidad que alcanzaron los enfrentamientos armados con la escasez de armamento documentado hasta ahora en *Cauca*, una ciudad que, como Appiano indica para el referido año 151 a. C., contó con un importante contingente de infantería ligera y caballería (*Iber.*, 51-52), y que hemos de suponer sería de similares proporciones en la época de las Guerras Sertorianas (82-72 a. C.), pues si su extensión se mantuvo en torno a unas 26 hectáreas, hemos de pensar que su volumen poblacional sería parecido. Por ahora sólo conocemos unas pocas puntas de lanza y de jabalina, varios regatones, un fragmento de empuñadura perteneciente a una espada de antenas atrofiadas que apareció junto a trozos de su vaina de hierro, un puñal de antenas en V conservado dentro de su vaina pero que se halla en paradero desconocido (Barrientos, 1935-36: 142, lám. V, abajo; Cabré de Morán y Morán Cabré, 1979: 765-766, fig. 2, 2), y numerosas bolas de piedra que pudieron haber sido utilizadas como proyectiles de honda. Al hilo de esto último, en Cuesta del Mercado, un cerro en el que se encuentra ubicada una aldea que formó parte de *Cauca*, han sido hallados algunos glandes romanos de plomo, lo que unido al hecho de que este poblado fue abandonado a mediados del I a. C., nos permite suponer que son piezas que se utilizaron durante los enfrentamientos con los romanos (Blanco García, 1994: fig. 24, 5-6).

Es en este contexto de referencias escritas y evidencias materiales relacionadas con las actividades bélicas acaecidas en *Cauca* en el que se enmarca el fragmento de trompa de guerra que centrará nuestro interés. Un fragmento de pequeño tamaño pero muy significativo para conocer un poco más de cerca las tácticas de guerra empleadas por los caucenses.

Como es habitual en Coca, las tierras extraídas durante el vaciado que se realizó en el solar sito en la calle Valdenebro número 28 c/v a la calle Mesonero Mayor de Castilla número 20 (antigua calle de la Alameda), efectuado en el año 2000, se llevaron a la escombrera municipal (Fig. 1). Ésta constituye una fuente inagotable de materiales arqueológicos, algunos de los cuales llegan a nuestro conocimiento y se nos permite documentar por parte de sus halladores, convencidos de que con ello se está contribuyendo a incrementar el corpus de conocimientos referentes al pasado histórico de la población. De esta manera, aunque una parte sustancial de la información que necesita el arqueólogo para desarrollar su investigación se ha perdido, porque son materiales arrancados de su contexto, al menos se tiene constancia de la zona del casco

urbano de la cual proceden, o incluso, como en el caso que nos va a ocupar, del solar concreto donde se ha producido la extracción de las tierras.

El vaciado que aquí nos interesa se practicó hasta las arenas naturales, por lo que la estratigrafía obtenida en este punto de Coca ha sido completa. Y decimos “obtenida” porque, afortunadamente, el constructor que realizó la obra nos permitió tomar fotografías de la misma, inspeccionar visualmente los cortes y además nos facilitó cuantos datos relativos a mediciones le solicitamos para tratar de reunir una mínima documentación arqueológica del lugar. Las dimensiones totales del terreno afectado son, por tanto, 33 m de largo por 16 m de anchura y una profundidad de 4 m, lo que significa que fueron retirados unos 2.112 metros cúbicos de tierras. En la mitad norte de la parcela el subsuelo estaba muy removido por la existencia de dos bodegas construidas hacia los siglos XVII-XVIII. La mitad sur estaba apenas alterada, mostrando la estratigrafía un nivel de ocupación vacceo formado por varios estratos, de los cuales uno de ellos era de incendio, si bien se encontraba parcialmente alterado por remociones acaecidas en época romana ya. La potencia de este nivel vacceo era de cerca de 1 m. Sobre él se disponían los niveles romanos, medievales y modernos, destacando un grueso muro de piedra seccionado transversalmente que quizá fuese de época medieval.

Entre los abundantes materiales que afloraban en los mismos cortes o estaban desprendidos junto a ellos, ya en el suelo del vaciado, se podían ver cerámicas vacceas tardías (fechadas desde mediados del siglo II a. C. en adelante), sigillata altoimperial y tardía, común romana, algún fragmento visigodo gris y, sobre todo, cerámica de los siglos XIII a XVI: pintadas en tonos grises, marrones y anaranjados, algunas vidriadas mudéjares, cerámica común, etc.

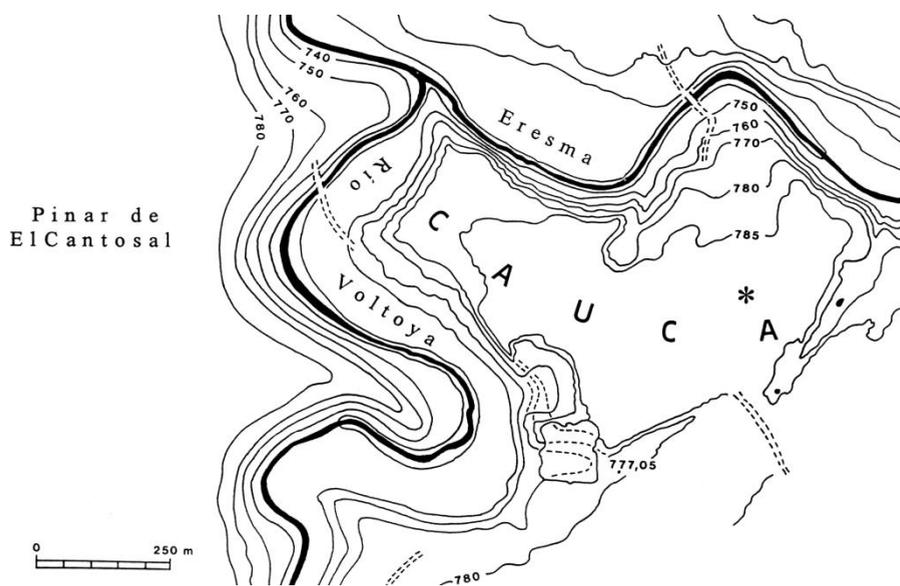


Figura 1. Topografía de Coca, con indicación del lugar donde apareció el fragmento de trompa (asterisco).

También pudimos comprobar la existencia de numerosos fragmentos de adobes vacceos con restos de enfoscados pintados de blanco, grandes trozos de estucos romanos pintados de rojo, amarillo, verde, negro y azul, algunas teselas de mosaico blancas, trozos de molinos de granito circulares, etc. Es decir, lo que habitualmente se suele ver en los vaciados que se efectúan en el casco antiguo de Coca y el terreno contiguo de Los Azafranales.

Del referido contexto vacceo tardío hemos de suponer que saliera el fragmento de trompa de guerra (Figs. 2-4). Por concretar un poco más este horizonte tardío, diremos que entre las cerámicas que formaron parte del mismo se encontraban bastantes fragmentos de grises bruñidas y tacto céreo que tratan de imitar vasos argénteos, tanto lisos como estampados, y que hoy sabemos positivamente se estuvieron fabricando entre mediados del siglo II a. C. y la época de las Guerras Sertorianas (Blanco García, 2001), aunque su uso perdura hasta momentos muy avanzados del siglo I a. C.; algunos otros fragmentos de pastas anaranjadas decorados con pinturas policromas, marrones, anaranjadas y blancas, que en Coca se fechan sobre todo en el siglo I a. C.; esquemas decorativos y formas propias de dicho siglo, etc. Este panorama material casa muy bien con ese escaso metro de potencia que tiene el nivel de habitación vacceo y muy posiblemente el nivel de incendio que se veía pudo formarse como consecuencia del asalto de Cn. Pompeyo en el 74 a. C., tal como en otros puntos del yacimiento parece constatarse. Todo indica, en resumen, que esta zona de *Cauca* se urbanizó en momentos avanzados de la Segunda Edad del Hierro, hecho que ya teníamos documentado a través de la observación de otras obras de construcción efectuadas en esta zona y alguna que otra intervención.

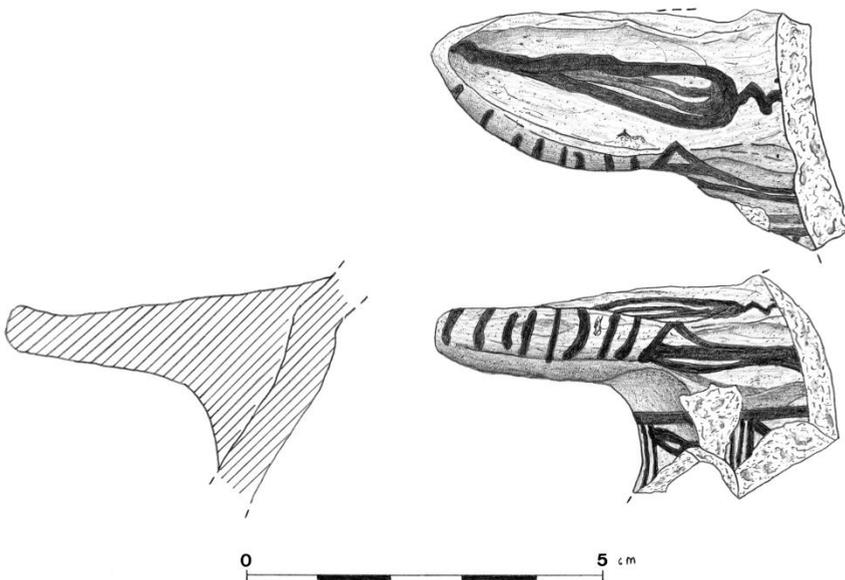


Figura 2. Fragmento de trompa de guerra (dibujo, J. F. Blanco).



Figura 3. Vista frontal del fragmento cerámico.



Figura 4. Vista semifrontal del fragmento cerámico.

Descripción del fragmento de trompa

Lo conservado pertenece a la parte de la bocina que se va estrechando para convertirse en el tubo, presumiblemente circular. El instrumento estuvo fabricado con barro muy depurado y su homogénea coloración gris se debe a que fue cocido en atmósfera reductora, pues no hay indicios de quemaduras ni de que esté pasado de horno. Las huellas del torno, visibles por el interior, indican que el pabellón amplificador se modeló como cualquier otro vaso cerámico torneado, lo cual es habitual en este tipo de producciones (Pastor Eixarch, 1987: 12). Al tiempo, esas huellas nos han permitido obtener el diámetro de esta parte del instrumento, lo que unido a su orientación han sido los datos determinantes para poder identificarlo como parte de una trompa de guerra (Fig. 5). Sobre el objeto acampanado de esta forma fabricado se pegaron las orejas, previamente modeladas a mano. La única que se ha conservado muestra cómo el alfarero realizó un meticuloso trabajo, pues además de haberla dotado de gran realismo en cuanto a proporciones y curvaturas, el alisado a espátula de sus superficies lo efectuó con sumo cuidado, de manera que no quedan rebabas, zonas en basto y tampoco son visibles las huellas de la zona de unión entre la oreja y la parte torneada salvo en la rotura, donde sí se ven.

El alisado no sólo se aplicó a la oreja, sino también al resto de la superficie externa de la pieza, tal como se hace en los vasos a torno. Como complemento para realzar el poder simbólico del animal representado, a nuestro juicio claramente un lobo por lo alargada y puntiaguda que es la oreja, se utilizó la pintura. Concretamente pintura marrón muy oscura, aunque ha perdido ya parte de la intensidad que tuvo. Mientras en el centro de la zona superior de la oreja se pintó un sencillo esquema curvado que contribuye a resaltar las sinuosidades de la misma, en la frente del animal se desarrolló un friso geométrico metopado. No creemos arriesgarnos en exceso –considerando las trompas celtibéricas de este tipo que se conservan completas o casi completas– al imaginar que seguramente bajo este friso destacaron dos abultados ojos, quizá enmarcados por algún motivo esquemático pintado también, y una boca abierta mostrando amenazantes dientes.

Puesto que el fragmento presenta roturas modernas en todo su perímetro, acaecidas durante el vaciado, es evidente que antes de que este se produjera hubo de ser bastante más grande o incluso que la bocina se conservara íntegramente, pues en los vaciados que se realizan mecánicamente, como fue este el caso, las cerámicas las rompe la retroexcavadora sólo cuando son de cierto tamaño. Debido a que se trata de un tipo de objeto cerámico delicado, es muy poco probable que la trompa estuviera completa. Baste recordar cómo de los quince ejemplares celtibéricos que en la actualidad se conocen (Numancia, Izana, Tiermes, Langa de Duero, Velilla de la Sierra, Calatañazor, Herramélluri, etc.), sólo uno está completo.

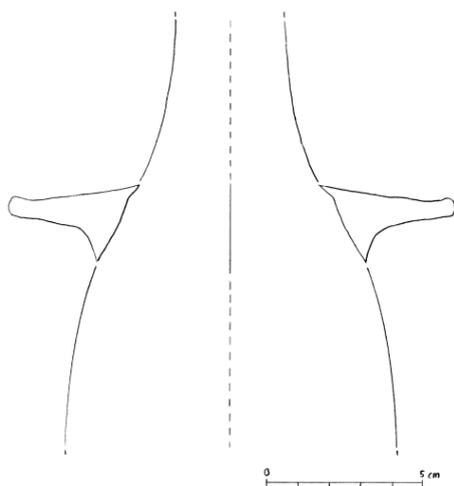


Figura 5. Reconstrucción hipotética del tipo de bocina al que pudiera pertenecer el fragmento caucense, siguiendo paralelos numantinos.

Estudio

Lo primero que nos vino a la memoria cuando vimos este fragmento cerámico fueron los vasos plásticos numantinos con forma de toro (Jimeno, 2005: n° cat. 267) (Fig. 6) y de jabalí (*Id.*, 2005: n° cat. 269). Al tiempo, en mente teníamos algunos recipientes zoomorfos ibéricos de cerámica que también nos permitían establecer, a primera vista, ciertos paralelismos. En concreto nos referimos a la espléndida cabeza de lobo modelada y pintada de Caudete de las Fuentes, enclave identificado con la ciudad edetana de *kelin* (Pla y Ribera, 1980: láms. XXXVIII y XXXIX; Aranegui, 2007: 171, fig. 6), y al fragmento de cabeza de león del depósito votivo de El Amarejo (Broncano, 1989: 204, 239-4, fig. 163, lám. CXXV). Salvo este último, que es una figura maciza, en el caso de la pieza valenciana y en algunos otros más, se trata de vasos cerrados en los que la boca del animal ejerció la función de vertedor del líquido contenido en ellos. Son recipientes, por tanto, que desde la zona del cráneo del animal a la de la boca se van estrechando, a modo de pitorro. Sin embargo, con el fragmento de Coca ocurría justamente lo contrario, pues gracias a las huellas interiores que

ha dejado el torno se puede ver claramente que hacia la boca del animal va ensanchando y hacia su cuello va cerrando. Con esta peculiaridad, y aun sin descartar del todo que pudiera tratarse de un vaso plástico, nos vimos obligados a buscar otras alternativas, y fue en las trompas de guerra celtibéricas cuya bocina ha sido modelada con forma de cabeza de lobo o de jabalí donde encontramos los ejemplos que mejor se adaptan a las características formales que presenta el fragmento de Coca. Efectivamente, una de las más conocidas trompas halladas en Numancia, la que en el Museo Numantino posee el nº de inv. 8.234, tiene la bocina con forma de cabeza de lobo casi cilíndrica en la que sobresalen –perpendicularmente respecto al eje longitudinal, como en el caso de Coca–, las puntiagudas orejas (Wattenberg Sanpere, 1963: 168, n. 414, tabla XV, n. 414 y lám. fot. VIII, 3; Jimeno *et alii*, 2002: 80, fig. 91) (Figs. 7 y 8). No obstante, y como no hay dos piezas idénticas, existen ciertas diferencias entre estos dos ejemplares.

En primer lugar, mientras la trompa numantina es de pasta anaranjada, la de Coca se fabricó en cerámica gris, lo cual no nos parece ni un simple detalle técnico ni algo gratuito, sino que muy posiblemente el alfarero caucense trató con ello de alcanzar dos objetivos: por una parte, ajustarse a la coloración natural del pelaje del lobo, y por otra, incrementar el poder amedrentador de la figura del carnicero ante el enemigo. Es indudable que una imagen que se pretende agresiva, sea zoomorfa o antropomorfa, siempre infunde más pavor si se la presenta en tonos igualmente agresivos (negro o rojo sangre) que si se hace con colores suaves. En este sentido, procede recordar cómo algunas trompas celtibéricas también son grises o negras (Pastor Eixarch, 1987: 12), entre las que destaca la que, procedente de Tiermes, se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Nacional, aunque de la misma sólo se conserva la bocina, con forma de cabeza de lobo (Jimeno, 2005: nº cat. 275) (Fig. 9).



Figura 6. Vaso plástico con forma de toro procedente de Numancia (Jimeno, 2005).



Figura 7. Trompa de guerra de Numancia (nº de inv. 8.234) con bocina en forma de cabeza de lobo, a cuyo tipo pudo pertenecer la de Coca, según tiene dispuestas las orejas (Jimeno *et alii*, 2002).

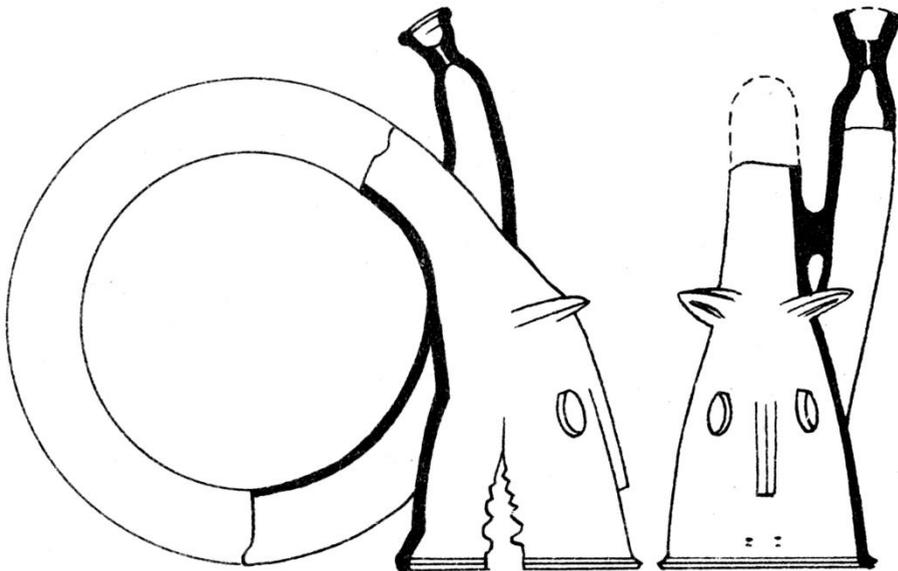


Figura 8. Sección lateral y frontal de la trompa de guerra de Numancia nº de inv. 8.234 (según Wattenberg Sanpere, 1963).

En segundo lugar, la cabeza de lobo de Coca parece haber sido modelada de manera más realista que la numantina que nos está sirviendo de referencia tipológica. En este sentido, se ajusta mejor al modelado de la cabeza negra termestina, pues presenta unos rasgos y proporciones que se alejan del esquematismo de aquélla. Sin embargo, ninguno de los pabellones sonoros de esas dos trompas celtibéricas presenta decoración pintada como sí tiene el de la caucense. Como hemos apuntado, si la frente del animal se decoró con un friso metopado, podemos suponer que en torno a los ojos y la boca debieron de estar pintados otros motivos geométricos que contribuirían a realzar el aspecto fiero y amenazante del animal. Cabe pensar que la boca, presumiblemente abierta y mostrando los dientes, estuviera recortada en la propia cerámica y además bordeados sus contornos con pintura.

Por ahora, este de Coca es el único ejemplar de trompa de guerra hallado en territorio vacceo, salvo que algún fragmento del borde o del galbo de la bocina haya pasado como perteneciente a un vaso y no como lo que realmente era, lo cual sería perfectamente excusable porque no hay diferencias tecnológicas ni formales entre ambos tipos de objetos cerámicos en determinadas partes y cuando, además, se trata de fragmentos de pequeño tamaño. A pesar de ello, hemos realizado un amplio rastreo en la bibliografía buscando fragmentos cerámicos que por algún detalle pudieran haber pertenecido a trompas de guerra vacceas, pero nada hemos hallado. Algunos pequeños fragmentos tubulares pertenecientes a toberas y embudos podrían habernos confundido en esta tarea, pero la línea recta que presenta el eje longitudinal de los mismos constituye el principal indicativo de que, efectivamente, se trataba de los referidos utensilios cerámicos y no de trompas.

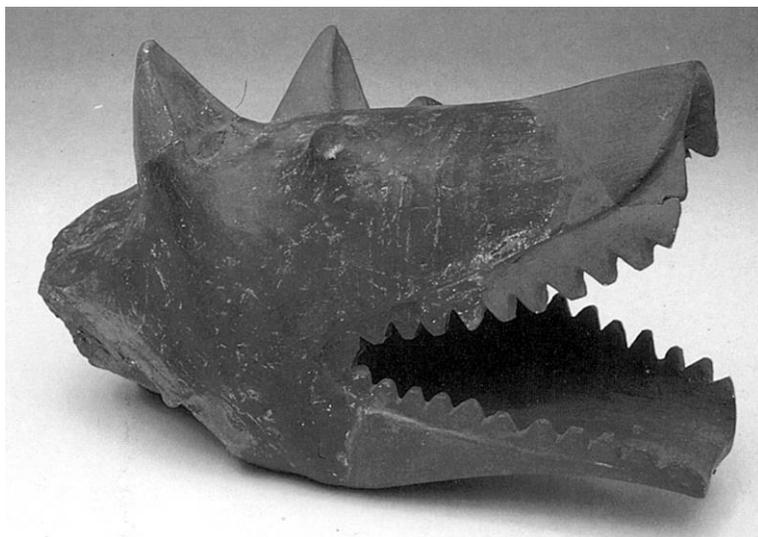


Figura 9. Bocina de la trompa de guerra de Tiermes (Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n° de inv. 1976/55/5).

Si las características morfo-funcionales de las trompas celtibéricas se pueden hacer extensibles a la de Coca, la referencia que realiza Appiano sobre en qué circunstancias se usaban también nos puede guiar para el caso vacceo. Refiere el escritor alejandrino, en *Iber.* 78, que cuando Pompeyo se encontraba asediando Numancia "...los numantinos lo atacaron mientras estaba dedicado a esta tarea [desviar el curso de un río], y sin ninguna señal de trompeta..." (trad. de A. Sancho en Capalvo, 1996: 171; lo enmarcado entre corchetes es mío), lo cual casa muy bien con las numerosas trompas de cerámica halladas en el yacimiento. Si a esta indicación añadimos la bocina con cabeza de lobo que se conserva en el M.A.N. a la que más arriba nos hemos referido, y que en los reversos de los ases de la ceca de *Louitiskos* el jinete entra en batalla no lanza en ristre como es habitual en las amonedaciones celtibéricas, sino tocando una de estas trompas (Guadán, 1979: 54-55 y 76-77, fig. 27; Villaronga, 1994: 275 s, 1-5) (Fig. 10), resulta evidente que hubo de estar muy extendido el uso de trompas de guerra entre los celtíberos. En consecuencia, sus vecinos occidentales, los vacceos, en tantos elementos culturales afines a ellos, debieron de comportarse de manera similar en contextos de guerra y hacer uso de estrategias militares muy parecidas, aunque por ahora sólo nos consta este fragmento de trompa entre ellos. El ruido ensordecedor, estridente y desacompañado, formaba parte de la práctica de la guerra entre las poblaciones celtas, cuyo objetivo era desconcertar y aterrorizar al enemigo. Tal es así que el propio Diodoro (5, 30, 3), y con él muchos otros autores clásicos, lo consideraban característico de la forma anárquica y tumultuosa de guerrear que tenían los pueblos bárbaros, tan opuesta al orden y la disciplina de los que hacían gala las legiones romanas (Ciprés, 1993: 43-50). Además de esto, y como otros autores ya han señalado, con distintos toques de trompa muy posiblemente debieron de transmitirse mensajes y órdenes los guerreros indígenas, tal como era habitual en el ejército romano y también en el cartaginés. La participación de guerreros meseteños en ambos ejércitos, en calidad de mercenarios, debió de suponer para ellos un aprendizaje en cuanto a las tácticas y estrategias que empleaban, entre ellas el uso de los toques de corneta.

Recientemente se ha propuesto que la forma de cabeza de fiera que adoptan las bocinas de algunas de las trompas celtibéricas pudieran estar remitiendo a ancestrales deidades relacionadas con el ejercicio de la *virtus* guerrera, tan característica de la mentalidad social y político-militar de las élites urbanas celtibéricas (Sopeña, 2012: 99), lo cual no sólo tiene buen encaje con lo que hoy sabemos sobre ellas, sino que, además, podría ser trasladable, igualmente, a otros ámbitos meseteños como el vacceo, a partir del documento de la calle Valdenebro aquí considerado. En general, y como hemos tratado de demostrar en alguna ocasión (Blanco García, 1997, 2012 y e. p.), los contextos en los que suelen aparecer las imágenes de lobos y jabalíes en territorio vacceo permiten suponer que fueron depositarias de contenidos mágico-religiosos polivalentes pero siempre de gran trascendencia. Animales en los que los vacceos materializaban las funciones atribuidas a deidades cuyos nombres desconocemos y que se resistían a representar con forma humana, hasta que por influencia de las culturas clásicas mediterráneas, y en momentos ya muy tardíos, comenzaron a hacerlo.



Figura 10. Reverso de un as de Louitiskos en el que el jinete aparece tocando una trompa de guerra (Villaronga, 1994).

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C. (2007): “Arte ibérico en Edetania”, en L. Abad y J. A. Soler (eds.) *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante, 2005), 167-183. Alicante.
- BARRIENTOS, J. (1935-36): “Sobre la antigua *Cauca*”, *BSAA* (Fasc. XI-XII), 141-142 y láms. 27-31.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1994): “El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”, *CuPAUAM*, 21, 35-80.
- 1997: “Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de *Cauca* y el castro ‘Cuesta del Mercado’ (Coca, Segovia)”, *Complutum*, 8, 183-203.
- 2001: “La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen”, *CuPAUAM*, 27, 23-62.
- (2012): “Los animales salvajes en el imaginario vacceo”, *Vaccea Anuario 2011*, nº 5, 52-59.
- (e. p.): “La naturaleza salvaje en el mundo vacceo: imagen y símbolo”. Valladolid.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- CABRÉ DE MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A. (1979): “Aportación al estudio tipológico de las espadas ‘Alcácer do Sal’. Una nueva serie descubierta en la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)”, en *XV CNA*, 763-770. Zaragoza.
- CAPALVO, A. (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza.
- CIPRÉS, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. Anejos de Veleia, Ser. Minor, 3. Vitoria.

- GUADÁN, A. M. de (1979): *Las armas en la moneda ibérica*. Madrid.
- JIMENO, A. (ed.) (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de la exposición (Soria, 2005). Soria.
- JIMENO, A. *et alii* (2002): *Numancia. Guía del yacimiento*. Soria. Soria.
- MATA, C. y SORIA, L. (2012): “¡Qué viene el lobo! De lo real a lo imaginario: aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro”, en M. R. García Huerta y F. Ruiz Gómez (dirs.) *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*, 47-77. Madrid.
- PASTOR EIXARCH, J. M. (1987): “Las trompas de guerra celtibéricas”, *Celtiberia*, 73, 7-20.
- PLA, E. y RIBERA, A. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 68. Valencia.
- SOPENA, G. (2012): “Motivos animales en las trompas de guerra célticas”, en M. R. García Huerta y F. Ruiz Gómez (dirs.) *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*, 91-99. Madrid.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*. Madrid.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. (Bibliotheca Praehistorica Hispana, II). Madrid.
- (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. (Bibliotheca Praehistorica Hispana, IV). Madrid.